
La vía está bajo nuestros pies

De Roland Yuno Rech

Extracto del libro «Le Vent Pur» (El Viento Puro), una colección de enseñanzas impartidas en sesshin acerca del Denko-Roku del Maestro Keizan..

Durante esta sesshin, voy a hablaros de la transmisión de la esencia del zen entre el maestro Toshi Gisei y Fuyo Dokai, cuadragésimo quinto patriarca de nuestro linaje. Aunque esta transmisión haya tenido lugar en la China del siglo XI, la experiencia transmitida es siempre actual; expresa la esencia misma de nuestra práctica aquí y ahora en esta sesshin.

Fuyo Dokai, discípulo de Toshi Gisei, le preguntó un día:

— Las palabras con que enseñan los budas y los patriarcas son como el té y el arroz, pero ¿hay algo más que pueda ayudar a los seres?

Toshi Gisei respondió:

— ¿El poder del emperador depende de los emperadores de antaño?

Fuyo Dokai estaba a punto de responder cuando Toshi Gisei le tapó con su hossu la boca, diciéndole:

— ¡Tan pronto como has empezado a pensar, te has ganado inmediatamente treinta golpes de kyosaku!

Fue en ese momento cuando Fuyo Dokai despertó profundamente.

«Las palabras de la enseñanza del zen son como el té y el arroz», esto es, conciernen a la realidad cotidiana de nuestra vida.

Se enseña cómo practicar zazen, cómo adoptar la postura, cómo respirar, cómo pensar sin apegarse a los pensamientos, cómo concentrarse al andar durante kin hin, en los gestos durante la ceremonia, en el samu, estando completamente presente, cada vez, en el propio cuerpo, llevando a cabo totalmente cada cosa, sin esperar por ello un mérito personal, un beneficio, dando sencillamente toda nuestra atención y energía a la práctica con los demás. Esto es, en sí, armonizarse con la realidad última de la existencia.

No es una técnica especial para alcanzar la iluminación. No hay nada oculto en la enseñanza. Pero algunas personas creen que la práctica no es más que un medio para alcanzar el despertar que estaría situado más allá. Así que practican pero lo hacen esperando otra cosa, tienen su mente en otra parte. Así, despojan la práctica de su profundo significado. Se quedan siempre con una duda: ¿No habrá otra cosa? ¿Es posible que sea simplemente esto?

El satori seguramente está mucho más allá del acto de limpiar verduras o de estirar la columna vertebral... Dominados por una mente que siempre quiere atrapar algo, creemos en una realidad oculta, como si algo se nos escapara sin cesar. Pero precisamente la enseñanza de Buda y de todos los patriarcas es la de abandonar esa mente y conformarse con ser uno con cada acto, con cada práctica, abandonando la idea de que haya algo más allá de la práctica.

Entonces, podemos practicar con fe, con una profunda confianza, y la práctica se convierte en lo absoluto de nuestra vida, tal cual es, a la que nada falta. Esta práctica se vuelve verdaderamente realización, es decir, una total reconciliación con uno mismo. Se puede dejar de estar dividido entre uno mismo, que está viviendo la vida presente, y a la vez esperando otra cosa, como si no fuera suficiente el estar totalmente presente aquí y ahora.

Así que, durante esta sesshin, por favor, concentraos totalmente en cada instante de la práctica. Daos la oportunidad de experimentar que no necesitáis otra cosa. Esta experiencia puede entonces continuarse en todos los aspectos de vuestra vida cotidiana, para convertirse en la vida absoluta.

Así, cada uno puede encontrar la verdadera paz del espíritu y dejar de vagar por la existencia como un fantasma. Cada uno puede encontrarse verdaderamente consigo dondequiera que esté, y cada día puede volverse un buen día. La vida, tal cual es, es la vida verdadera. No hay necesidad de añorar otra cosa. Para ver esto, se trata simplemente de cambiar la mirada, de dejar de mirar a lo lejos, porque la vía existe exactamente bajo nuestros pies, justo aquí y ahora.